

LA DIMENSIÓN SOCIAL EN LA UNIVERSIDAD: Y EL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

Autores: Mauricio Tamayo Vásquez

Eulalia Pino Loza

Pablo Pazmay Pazmay

Ricardo Pascumal

Universidad Técnica de Ambato

Pontificia Universidad Católica del Ecuador-Ambato

Resumen

El propósito de la presente ponencia, es lograr una mejor comprensión de lo que consideramos, que es el verdadero problema de fondo que impide lograr el cambio sociocultural que requiere el mundo actual. Aunque en el transcurso de este análisis se describen algunas alternativas, existentes, su propósito es únicamente ilustrativo: generar un contraste con la situación actual no deseada y la esperanza de que es posible y factible cambiarlo y así fortalecer el desarrollo humano sostenible como una actividad pragmática, concreta con raíces en necesidades y esperanzas reales de hombres y mujeres que piden respuestas reales a las aspiraciones económicas, sociales y culturales de seres humanos y de su sociedad, pero que al mismo tiempo requiere visión, esperanza y creencia en la posibilidad de un futuro mejor.

El “pensar por sí mismo” no existe, pues la generación del conocimiento constituye una actividad social por excelencia. Cada individuo (como dice Peter Russel en “El Cerebro Global”) es como una neurona en el cerebro de la sociedad planetaria. Así como una sola neurona no puede funcionar solo sino como parte de un todo, así mismo los seres humanos no hacemos ciencia solos; sólo en tanto y cuanto sociedad logramos realmente pensar.

Es un intento por reunir el pensamiento de varias personas, investigadores, pensadores, activistas, educadores, escritores, y otros en torno al tema planteado. Si puede hablarse de un aporte original, éste se halla en el haber reunido, organizado, traducido, sintetizado e interpretado esta información en forma lógica y comprensible. Si además se ha podido agregar alguna nueva idea, habrá sido un beneficio extra e inesperado.

Palabras claves: sociocultural, desarrollo humano sostenible, conocimiento, pensamiento e idea.

Abstract

The purpose of this paper is to achieve a better understanding of what we consider, which is the true fundamental problem that prevents the sociocultural change required by the world today. Although some existing alternatives are described in the course of this analysis, their purpose is only illustrative: to generate a contrast with the current undesirable situation and the hope that it is possible and feasible to change it and thus to strengthen sustainable human development as a pragmatic activity , Concretely rooted in the real needs and hopes of men and women who ask for real answers to the economic, social and cultural aspirations of human beings and

their society, but which at the same time requires vision, hope and belief in the possibility of a future best.

"Thinking for oneself" does not exist, because the generation of knowledge is a social activity par excellence. Each individual (as Peter Russell says in "The Global Brain") is like a neuron in the brain of planetary society. Just as a single neuron can not function alone but as part of a whole, so human beings do not do science alone; Only in so much and how much society we really manage to think.

It is an attempt to bring together the thinking of several people, researchers, thinkers, activists, educators, writers, and others around the topic raised. If you can talk about an original contribution, it is in the gathered, organized, translated, synthesized and interpreted this information in a logical and understandable way. If you have been able to add some new idea, it will have been an extra and unexpected benefit.

Keywords: sociocultural, sustainable human development, knowledge, thought and idea.

I. Introducción

Las actitudes y comportamientos se generan de la concepción que tiene el ser humano de sí mismo y del mundo, se requiere de un feedback del conocimiento para plasmarlo en una innovadora co-creación, una pedagogía producto del diálogo entre la Ciencia y la Cultura, la Investigación y la Ética, la Biotecnología y la Vida, el desarrollo del carácter moral es la base esencial, para la transformación individual y social, para la adquisición de todo otro conocimiento, llevando al ser humano primero a **saber ser** lo cual le distancia del **tener sin ser** del **vivir sin ser** del **hacer sin saber**. El conocimiento si no está cimentado en un buen carácter moral puede incluso ser nocivo, ya que se lo puede usar para propósitos destructivos. Entre las capacidades humanas fundamentales que hay que desarrollar se encuentra el entendimiento o facultad de conocimiento, el amor o facultad de sentir, y la voluntad que representa la facultad de iniciar y mantener una acción.

Al agente de cambio sociocultural le interesa saber cómo se configura la cultura de una sociedad a fin de poder modificarla. El tejido cultural consiste de dos elementos entrelazados. La urdimbre solida sobre la cual se elabora el tejido es el aspecto psico-cultural, que consiste de la vida interna de percepciones, supuestos, conceptos, actitudes, sentimientos y creencias de nuestras cosmovisiones.

II. Desarrollo

Estado del Arte y la Práctica

Función social de la ciencia

¿La ciencia es la búsqueda desinteresada de la verdad, o sirve intereses políticos, económicos y sociales? Aunque en teoría debe seguir el primer camino, la historia demuestra que con demasiada frecuencia ha seguido el segundo. Esto obedece a una tergiversación de la función social de la ciencia, que Lewontin (1991:103-4) describe como sigue:

“La ciencia es más que una institución dedicada a la manipulación del mundo físico. También cumple una función en la formación de la conciencia respecto al mundo político y social. La ciencia en ese sentido es parte del proceso general de educación; y las aseveraciones de los científicos constituyen las bases para gran parte de la empresa de la formación de conciencias. El propósito de la educación en general y del entrenamiento científico en particular es no sólo tornarnos competentes en la manipulación del mundo, sino también moldear nuestras actitudes.”

La ciencia forma y justifica las actitudes sociales

La sociedad no **es** como **es** porque así **es**, sino que **está** como **está** porque nosotros lo hicimos así. Del mismo modo podemos cambiarlo. Para ello debemos desconstruir una serie de supuestos sobre cómo **es** la sociedad, que quizás así nos liberemos para contestar con confianza y compromiso el cómo queremos que sea. La humanidad actual ya no desea un mundo dominado por un país o grupo de países, ni un mundo de pugnas, conflictos y guerras, sino un mundo donde todos los países fijen su rumbo conjunto de mutuo acuerdo. Lograr ese mundo requerirá, primero, un cambio en nuestra manera de ver al ser humano y su sociedad y, segundo, el diseño de nuevas instituciones y modelos de vida que encarnen esta nueva cosmovisión. Lewontin (1991:3) explica que la ciencia, como las demás actividades productivas, está integrada e influenciada por la estructura de las demás instituciones sociales. Los científicos perciben el mundo a través de filtros originados en su experiencia social. Sus teorías no sólo reflejan estos filtros sino que además se constituyen en un refuerzo de esos sesgos sociales para otros. De este modo, existe un fenómeno de retroalimentación entre la ciencia y la filosofía popular de las masas. Lewontin [1991:10] dice:

“La mayoría de las influencias ideológicas de la sociedad que penetran en las

ciencias... llegan en forma de supuestos básicos de los cuales a menudo los mismos científicos no están concientes, pero que surten un profundo efecto en sus explicaciones. Éstas a su vez sirven para reforzar las actitudes sociales que dieron lugar en primera instancia a esos supuestos”.

Un ejemplo de esto es el racismo científico. Durante fines del siglo XIX y hasta la II Guerra Mundial, llegó a estar muy de moda, con sus métodos refinados de antropometría y psicometría. Grandes sumas e ingentes esfuerzos se expendían en comprobar que unas razas eran inferiores o superiores a otras. Luego, una vez que el mundo vivió las horribles consecuencias de este pensamiento en acción mediante el genocidio alemán y la casi destrucción del continente europeo, el racismo científico dejó de estar de moda, a tal punto que nadie quería financiar, promover ni realizar estas investigaciones. ¿Por qué había cobrado tanta popularidad una ciencia que pudo desaparecer de la noche a la mañana por motivos políticos? Las primeras teorías sociales europeas surgieron en un intento –consciente o inconsciente– por justificar la conquista, colonización y explotación del resto del mundo. Si se podía demostrar que el orden natural de las cosas dicta que los más fuertes dominen a los más débiles, entonces la dominación europea sería inevitable, necesario y acorde con la “realidad objetiva” o la “creación divina”, según sea el caso, haciendo que este argumento sea aceptable tanto para la religión como la ciencia.

Estas teorías también sirvieron para poder sustentar la afirmación de que la cultura europea, en la que predominaban ciertas actitudes como la competencia desleal, la pugna de poderes y la lucha por superar al otro, era la “norma” o la “cima” de la “civilización”, quedando las demás culturas en las que no predominaban estos factores como “primitivas” o “retrasadas”. De este modo, la admiración inicial que sintieron los europeos por la paz que reinaba en otras culturas pronto fue asimilada en conceptos como el “buen salvaje” que, como un niño, no ha desarrollado aún la malicia del adulto o ser civilizado. En esta vena Rousseau decía que “el nombre nace bueno; la sociedad le corrompe”.

Durante las décadas de los ‘70 y ‘80, la UNESCO convocó una serie de reuniones internacionales con la participación de la comunidad científica mundial, a quienes les planteó estas interrogantes: ¿Es la guerra imposible de detener? ¿Existe un condicionamiento genético hacia la violencia en el ser humano? En respuesta a estas preguntas, el día 16 de mayo del año 1986, una veintena de receptores de

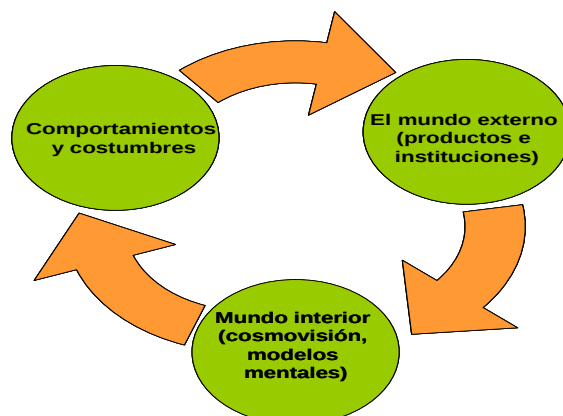
premios Nobel, incluyendo antropólogos, siquiatras, economistas, biólogos, etnólogos y otros científicos de diferentes países, redactaron y suscribieron unánimemente las cinco proposiciones de la famosa “Declaración de Sevilla sobre la Violencia”, que posteriormente ha sido ratificada y diseminada por más de 75 organizaciones en todo el mundo.

En su declaración, estos científicos comienzan con un llamado a la comunidad científica a reconocer que “la ciencia es un producto cultural humano que no puede ser definitivo ni abarcarlo todo” y a asumir su responsabilidad de “abordar, desde nuestras disciplinas particulares, las actividades más peligrosas y destructivas de nuestra especie, la violencia y la guerra”. Afirman categóricamente que “varios presuntos hallazgos biológicos... han sido empleados, incluso por algunos de nuestros colegas, como justificación de la violencia y la guerra” y que “han ahondado el ambiente de pesimismo en nuestro tiempo”, por lo que consideran que “el rechazo abierto de estas tergiversaciones podrá constituir un aporte significativo”. Aclaran que “el mal uso de las teorías y los datos científicos para justificar la violencia y la guerra, no es nuevo sino que ha sido el caso desde el advenimiento de la ciencia moderna. Por ejemplo, la teoría de la evolución ha sido empleada para justificar no sólo la guerra, sino también el genocidio, el colonialismo y la supresión de los débiles”.

La Cultura del Agonismo

Qué es cultura: una perspectiva tridimensional del mundo, entonces, consiste en darse cuenta de que según pensamos actuamos, según actuamos forjamos el mundo como “está”, y que el modelo que nos ofrece el mundo nos entrena a pensar de determinadas maneras, en un lazo de realimentación constante.

La suma de estas dimensiones constituyen lo que se conoce como una “cultura”: no sólo los productos singulares de cada sociedad, sino además su propia forma de actuar, basada en su cosmovisión particular.



La conclusión obligada es que el “mundo” tal y como se nos presenta es un producto cultural.

El agonismo: esta cultura del mundo público está caracterizada por divisionismo y discriminación, por conflicto y competencia, por lucha y pugna, por agresión y violencia, por guerras y relaciones antagonistas— puede denominarse ‘agónico’ o ‘agonista’ para facilidad de comunicación. El término ‘agonismo’ significa “caracterizado por la lucha o pugna”. Proviene del vocablo griego ‘agon’, que significaba simplemente ‘contienda’ y constituye la raíz de otras palabras en castellano como ágora (lugar de debates públicos) y antagonismo (relación de oposición u hostilidad). Al interior de la mayoría de culturas agónicas existen subculturas caracterizadas por el mutualismo.

El cambio cultural: es más, las culturas pueden y deben cambiar; de hecho, lo hacen constantemente aunque no estemos conscientes de ello. No son piezas estáticas de museo a ser preservados tal cual para la posteridad. Son sistemas vivientes que se mudan y adaptan constantemente, tanto a cambios en el entorno exterior como en nuevas aspiraciones internas. Surgen y son modificadas por causas históricas. Cambian cada vez que se modifican los modelos mentales de sus miembros, cada vez que éstos aprenden y aplican nuevos comportamientos, cada vez que se modifican las estructuras sociales e instituciones que rigen nuestra vida colectiva.

Un ejemplo de este proceso es la aculturación que ha sido necesaria para que se pudiese implantar un nuevo sistema socioeconómico de corte occidental, ya sea del capitalismo o del socialismo. En el caso del capitalismo, se ha intentado introducir en lugares donde la cultura local se basaba en la cooperación, el mutualismo, el preocuparse por el bienestar de la colectividad y la reducción de deseos para aumentar el contenido. Entre estos pueblos el sistema capitalista simplemente no ha funcionado. Han sido necesarios años y a veces décadas de propaganda para que la gente comience a pensar y actuar en base a supuestos como la ambición de acumulación, la avaricia por el consumismo y la competencia con los demás, para que finalmente funcione el sistema.

Igualmente, se ha tratado de fomentar la revolución marxista entre pueblos carentes de envidia ante el éxito del otro, con un profundo sentido de dignidad en el trabajo útil sin necesidad del motivador externo de un buen salario para sentirse realizados y con un gran respeto por la autoridad. En estos casos ha sido necesario adoctrinarles

en el sentido de injusticia ante la inequidad, el descontento con un trabajo mal remunerado y el afán de lucha contra un otro, antes de poder levantarse a “reclamar sus derechos”.

Ser agente de cambio: nuestro mundo público no siempre fue agónico y no siempre lo será. Y es la función de un maestro ser agente de cambio sociocultural direccionar y acelerar esa transformación.

Propuesta de Cambio Social

Lo que le hace ‘utópica’ a una propuesta es que va más allá de unos pocos pasos de la situación actual de la sociedad. Si podemos ver cómo la propuesta se conecta con la situación actual y desprende de ella, la llamamos práctica. Cuando no percibimos fácilmente ese vínculo, tendemos a dudar de su factibilidad y a llamarlo ‘utópico’ (e, imposible). Ante esto, es necesario asumir dos estrategias simultáneas. La primera es desmenuzar el gran propósito final en varias metas más pequeñas y relativamente más fáciles de alcanzar. La segunda es cultivar en el público objetivo una mayor conciencia histórica, una mayor visión, la capacidad de ver como desde un lugar lejano el gran proceso que nos ha traído hasta aquí y que nos llevará hasta allá.

Nuestros imaginarios del futuro son muy reales; son como profecías que se autocumplen; constituyen la semilla del porvenir. Se debe entender la formación de utopías como un paso necesario en el logro de toda reforma social, pues consiste en la construcción de una visión positiva e inspiradora de un futuro deseado, requisito indispensable para comenzar a trabajar por hacerla realidad. El arquitecto, antes de construir una casa, la imagina y plasma esa visión en sus planos para poder compartirla y lograr un acuerdo con el dueño. El “sueño” de Martin Luther King se convirtió en el logro de los derechos civiles para los negros.

Las utopías analíticas o científicas tienen como propósito ilustrar, aprender de los aciertos y errores y tomar decisiones más informadas y acertadas a futuro. Las utopías activistas, en cambio, proponen configuraciones alternativas en lo social, político, económico y otros.

Los “Laboratorios Sociales”

Los *experimentos utópicos* sirven de modelos en acción de las diferentes configuraciones propuestas, así como referentes de análisis para conocer su utilidad práctica. En la búsqueda de maneras de poner en práctica el paradigma de la

mutualidad, será necesaria una multitud ensayos. La construcción de la paz requiere de numerosos “experimentos utópicos” en todas partes del mundo, donde se ensayen diferentes alternativas para conocer cuáles funcionan y cuáles no. Esto significa por un lado aprovechar los ensayos existentes y analizarlos a profundidad, pero sin un ojo demasiado crítico, sino buscando cualquier luz, por más tenue que sea, que pueda arrojar sobre el tema.

Por otro lado, requiere iniciar nuevos ensayos con el único propósito de aprender de la experiencia. Entonces nos conviene que haya no sólo uno o dos, sino cientos de experimentos sociales y económicos. Si no, ¿de qué otra forma podemos poner nuevas ideas en práctica para reorganizar nuestra vida política, social y económica? Las condiciones son que sean respetados por todos y que la participación sea voluntaria.

Cuando un laboratorio socioeconómico resulta en el descalabro, esto no señala el fracaso del experimento en sí, sino del modelo. El éxito del experimento consiste en haberle demostrado al mundo lo erróneo de la propuesta, que desde ese entonces puede clasificarse como “distopía” o utopía fallida. Lo importante es que tengamos la objetividad y el desprendimiento necesarios para reconocer el error y no apegarnos al modelo por motivos ideológicos. Esto, lamentablemente, es lo que se está haciendo frente a las ideologías materialistas, ya sean de oriente u occidente, de izquierda o derecha.

“Si los ideales por tanto tiempo apreciados y las instituciones por tanto tiempo veneradas; si ciertas suposiciones sociales y fórmulas religiosas han dejado de fomentar el bienestar de la mayoría de la humanidad; si ya no satisfacen las necesidades de una humanidad en continua evolución, que se descarten y releguen al limbo de las doctrinas obsoletas y olvidadas. ¿Por qué éstas, en un mundo sujeto a la inmutable ley del cambio y la decadencia, han de quedar exentas del deterioro que necesariamente se apodera de toda institución humana? Porque las normas legales, las teorías políticas y económicas han sido diseñadas únicamente para defender los intereses de toda la humanidad y no para que ésta sea crucificada por la conservación de la integridad de alguna ley o doctrina determinada”. Shoghi Effendi (Promesa de la Paz Mundial)

La ciencia legítima y perpetua el estatus quo

Según el teorema de W. I. Thomas, también conocido como 'la definición de la situación', si las personas creen que una situación es real, entonces es real en cuanto a sus consecuencias. En otras palabras, las personas actuamos de acuerdo con el significado que damos al mundo y, al actuar, creamos al mundo para que refleje ese significado. En un sentido muy real, entonces, el ser humano crea al mundo exterior a imagen y semejanza de su mundo interior.

Por ejemplo, Douglas McGregor [1977:20], en su tratado sobre la "Teoría X y Teoría Y", afirma que los supuestos de gerente sobre naturaleza humana influyen fuertemente en la manera cómo maneja sus recursos humanos. Según la Teoría X, "el trabajador debe ser motivado y controlado mediante la presión directa de la gerencia, pues es perezoso, carece de ambición, le disgustan las responsabilidades, prefiere que se le indique qué hacer y se resiste pasivamente al logro de los objetivos organizacionales. La remuneración monetaria es lo único que lo motiva". Según la Teoría Y: "...dada la oportunidad, el personal es automotivado para lograr los objetivos organizacionales mediante el crecimiento y desarrollo personal. Sus rasgos naturales son lo opuesto a la Teoría X. Si la gente parece proceder según la Teoría X, es por que la organización exige que lo haga. La tarea del gerente es adecuar el entorno para que puedan satisfacer sus necesidades de autorrealización mientras cumple los objetivos organizacionales".

En otro ejemplo, se realizó un ensayo con tres paralelos de un mismo grado en una escuela. El rendimiento promedio de las tres aulas era el mismo. Sin embargo, al contratarse nuevos maestros, se les dijo que el paralelo A era menos inteligente, que el paralelo B tenía una inteligencia normal y que el paralelo C poseía una inteligencia superior. No obstante, se les pidió a los maestros tratarles por igual a los tres grupos. Al final del año, al evaluarse los tres paralelos, los alumnos del grupo A obtuvieron las notas más bajas, los del grupo B fueron regulares, y los del grupo C sacaron puntajes sobresalientes. Los investigadores concluyeron que los estudiantes rendían según la expectativa de sus maestros.

Del mismo modo, las Ciencias Sociales y Humanas no sólo describen sino que generan las realidades socioculturales. Las ciencias en general –y las sociales y humanas en particular– emiten profecías que se auto-cumplen. Sus conclusiones generan una especie de convicción ontológica (definición de la naturaleza del mundo

y del ser humano), ya no meramente especulativa, sino basado en un supuesto respaldo científico. De ahí el gran poder de una ciencia para que interprete y llene de significado al mundo social, pues es capaz de hacer que la sociedad llegue a ser un fiel reflejo de sus propias teorías.

De este modo, la ciencia no sólo nos proporciona nuevas maneras de manipular al mundo material, sino que cambia la manera cómo lo percibimos, a través de sus interpretaciones de ese mundo. Según Lewontin [1991:4-8], la principal función de sus explicaciones no es la de aumentar nuestro control sobre el mundo, pues la mayor parte de lo que hacemos incluso en la agronomía y la medicina sigue el proceso empírico de replicar lo que ya funciona. Más bien su propósito es el de legitimar el status quo y, en particular, la posición dominante de las élites.

Una manera de lograr esto es el control de la 'agenda científica'. Lejos de centrarse en el desarrollo de nuevas teorías, dicha agenda es dominada por un conjunto de teorías existentes que determinen la agenda de investigación. Una vez establecida la 'verdad' sobre un asunto, se procede a dedicar el tiempo y los recursos de la ciencia a examinar sus detalles, acumulándose un gran acervo de análisis centrado en un mismo punto de partida. Cualquier propuesta que caiga fuera de ese campo de 'lo aceptado' no recibe atención. Esto no es meramente casual, pues la mayor parte de la actividad científica es controlada por intereses que orientan la inversión de su tiempo y dinero. Como dice Lewontin,

“Las fuerzas sociales y económicas dominantes en la sociedad determinan en gran medida lo que hace la ciencia y cómo lo hace. Más aún, estas fuerzas poseen el poder de apropiarse de la ciencia ideas particularmente adecuadas para mantener las estructuras sociales de las cuales forman parte y perpetuar su prosperidad”. [1991:3]

Toda ideología humana debe contar con alguna justificación para legitimarla. El status quo se mantiene en el poder y previene la oposición de las masas mediante “instituciones de legitimación social”, las cuales utilizan la ideología en vez de las armas para controlar al pueblo. Para ganar legitimidad, estas instituciones deben aparentar ser inmunes a las pugnas del mundo humano, representar la verdad absoluta, poseer un aura de misterio y ser intermediarias de un poder superior.

Hasta el siglo XVII, este papel fue desempeñado por la iglesia, con su autoridad divina, su verdad incuestionable, sus prácticas veladas y su representación divina. El hombre era un ser condenado por un pecado original que se heredaba de una

generación a otra, y su destino se encontraba en el puño de su Creador. A partir del siglo XVII, su sustento pasó bajo el techo legitimador de la 'ciencia', con su imagen de ser apolítica, de descubrir verdades universales, su jerga esotérica y su rol de intérpretes del mundo. No cambió en lo esencial el concepto del ser humano, sino que ahora era un ser condenado a un comportamiento animal que se heredaba genéticamente, y su destino era determinado por las cadenas de causa y efecto.

Necesidad de un cambio de paradigma

Según Thomas S. Kuhn (1975), el avance de las ciencias depende de la estructuración y reestructuración de "paradigmas" (del griego paradigma: modelo, patrón, ejemplo). Define los paradigmas como "ejemplos aceptados de la práctica científica actual, que combinan ley, teoría, aplicación e instrumentación, y proporcionan modelos a partir de los cuales se manifiestan las tradiciones coherentes particulares de la investigación científica".

Otros autores han adaptado y refinado aún más el concepto. Por ejemplo, Marilyn Ferguson (1980:26) define el paradigma simplemente como "un armazón del pensamiento... un esquema para comprender y explicar ciertos aspectos de la realidad". Joel Barker (1995:35) agrega otros elementos, definiendo el paradigma como "un conjunto de reglas y disposiciones (escritas o no) que hace dos cosas: 1) establece o define límites, y 2) indica cómo comportarse dentro de los límites para tener éxito".

¿Se puede hablar de paradigmas en las Ciencias Sociales? Algunos autores opinan que no, pues las diferentes tendencias son sólo eso: diversas formas de percibir un mismo fenómeno. Sin embargo, es posible que el fenómeno de la "ceguera paradigmática" les esté incapacitando para percibir el propio paradigma al cual pertenece el conjunto de esas tendencias, hasta contraponerlo con otro paradigma nuevo. Las ciencias sociales y humanas han estado al servicio de la hegemonía del agonismo durante siglos. Cambiar esto significaría una verdadera revolución paradigmática, no sólo para estas ciencias sino para la sociedad toda, revolución cuyo tiempo ya ha llegado.

Gordon Fellman, en "Rambo and the Dalai Lama" (parte II.4), plantea la existencia de un paradigma dominante de "adversarialism" y otro naciente de "mutualism". Sea o no un cambio de paradigma en un sentido técnico, sí se trata de un cambio de cosmovisión, completo con sus mitos y cultura. Y es que el agonismo constituye toda

una estructura de pensamiento reforzada por instituciones que la encarnan.

Los dos elementos: el hombre y la sociedad se refuerzan

La relación entre la naturaleza humana y la cultura es dinámica y compleja y no puede ser separada en términos de causa y efecto, más bien cada uno continuamente influye en el otro y lo refuerza. Los modelos mentales sobre la naturaleza humana tienden a generar resultados que los validan y dan lugar a estructuras sociales que confirman y refuerzan esta imagen.

Si nos consideramos simplemente como un tipo superior de animal, la satisfacción de nuestros instintos seguramente será predominante y nuestra cultura reflejara la búsqueda hedonista del placer. La sociedad resultante que pone énfasis en la diversión y nutre el espíritu competitivo de enfrentamiento, refuerza aun más el modelo de la naturaleza humana como animal racional.

Si tenemos la creencia determinista de que el ser humano es víctima de fuerzas sobre las cuales carece de control, veremos esta creencia reflejada en una sociedad en que nadie quiere asumir responsabilidad por sus actos y todos esperan pasivamente a que otros resuelvan sus problemas. A todo nivel de la sociedad, se perpetúan estos modelos mentales complementarios de la naturaleza humana y de la sociedad.

Si cambiamos estos modelos mentales por un marco conceptual centrado en la nobleza potencial del ser humano que reconoce los aportes singulares que cada persona puede hacer al bienestar de todos, veremos una relación holística entre el individuo y la sociedad, una interacción recíproca entre el bienestar de cada uno y su impacto en el bienestar de todos.

Los modelos mentales acerca de la naturaleza humana tienden a ser coherentes con aquellos que tenemos respecto a la cultura y la sociedad humana, nuestros modelos mentales determinan nuestra conducta y los efectos de nuestras acciones forjan el mundo. Si hemos de movernos hacia un mundo más alineado con principios, es necesario integrar dos procesos distintos: nuestros modelos mentales acerca de nuestras potencialidades como seres humanos y modificar nuestro comportamiento individual (transformación personal) y también cambiar nuestros modelos mentales acerca de las posibilidades del orden social y promover nuevas formas de organización social, política y económica (transformación social).

En la actualidad en la sociedad contemporánea vemos que las iniciativas basadas en el beneficio mutuo y la reciprocidad van en aumento, sus ejemplos incluyen los movimientos globales para proteger el medio ambiente, abogar por los derechos humanos, hablar contra la corrupción, mitigar las enfermedades y erradicar la pobreza, estos movimientos reflejan una nueva visión de la sociedad que busca el bienestar de todos, es coherente con el marco conceptual del ser humano que pone énfasis en su nobleza y capacidades potenciales. Es importante reconocer la doble naturaleza del ser humano, podemos actuar de manera agresiva, egoísta, hedonista e interesada también podemos desarrollar cualidades como, bondad, unidad, cooperación, solidaridad y justicia, son estas cualidades las que hoy en día nos pueden ayudar en la transición hacia una sociedad planetaria justa, unida y pacífica.

El mundo como constructo cultural y hegemónico.

Nuestra cultura nos enseña a considerar a una visión particular del mundo como si fuera la realidad, la única forma de ver el mundo. Mediante nuestras representaciones de las cosas, las atribuimos significados e interpretaciones, que no residen en las cosas mismas, sino en nuestras mentes, actitudes y creencias. Al articular varias representaciones en constructos discursivos damos sentido al mundo, estas actitudes y creencias se traducen en prácticas y estructuras sociales, que toleran, justifican e incluso alientan ciertos comportamientos, que a su vez crean el mundo que nos rodea, estas representaciones no son fijas sino cambiantes, es posible y necesario cuestionar nuestras viejas representaciones del hombre y la sociedad y probar otras, para así dar nuevos sentidos y realidades al mundo.

La trama que brinda al tejido sus colores y formas es el aspecto socio-estructural, que comprende aquellas prácticas, instituciones y estructuras sociales que expresan y reproducen el aspecto psico-cultural. Estos dos elementos se refuerzan mutuamente para formar un conjunto cultural.

Los principios, supuestos e ideales hallan expresión concreta en la forma de las instituciones y prácticas de la sociedad, estas estructuras sociales, pueden ser tan formales como el sistema educativo o de salud pública o tan informal como la costumbre de preguntar ¿Cómo estás? Al saludar con alguien, tan impactantes como el aparataje de la guerra o tan sutiles como el uso de metáforas militares en la conversación casual.

El principio de la caridad se concretiza en formas que van desde la mendicidad hasta las organizaciones de beneficencia, el de la solidaridad desde la visita al enfermo hasta las compañías de seguros, de estas maneras construimos el andamiaje de la sociedad a imagen y semejanza de nuestras propias estructuras internas.

Muchas estructuras de la sociedad occidental constituyen la institucionalización de alguna manifestación de la cosmovisión agónica, el sistema económico es la encarnación de la avaricia, el sistema partidista de la pugna, el sistema electoral la ambición, el sistema jurídico el litigio, el sistema de defensa el temor, los medios masivos el pleito, el deporte profesional la contienda, el sectarismo religioso la rivalidad, la medicina y agricultura tradicionales la invasión, los movimientos políticos el conflicto, el sistema educativo la competencia, incluso nuestras relaciones sociales cotidianas con frecuencia constituyen la expresión tangible de la lucha y disputa.

La Institucionalización de la pugna, el conflicto, la competencia y la lucha produce lo que Karlberg llama “agonismo normativo” profundamente arraigado en las culturales occidentales liberales. Se basa en el supuesto de que la contienda constituye un modelo normal y necesario de organización social, y la prescripción de que debe ser así, se identifica un núcleo de tres instituciones: económicas, políticas y jurídicas que forman un sistema alrededor del cual gira toda una constelación de instituciones y prácticas que lo refuerzan, como los medios de comunicación masiva, sistema de defensa, los deportes, el sectarismo religiosos, la medicina y salud, la relación con la tierra, practicas en las relaciones sociales cotidianas, el sector educativo e incluso algunas formas del activismo social basadas en los supuestos de contienda, pugna y antagonismo.

Sistema educativo

La Educación ha sido contaminada por la cultura del agonismo desde las ágoras griegas, los colegios romanos y las primeras escuelas católicas, se caracteriza por una relación vertical profesor-alumno, sabio-ignorante, poderosos-débil, dominante-sumiso, castigador-castigado, otorgador de favores-receptor agradecido y otros.

La competencia en el aula se manifiesta en dinámica como “quien sabe xyz” competir por notas, por la aprobación del profesor, favoritismo, la pugna entre maestros y padres, los debates escolares en los que se compite por convencer a

otros sin importar la verdad, incluso la cultura del agonismo se enseña a través del juego y el deporte, hasta los juegos más inocentes se vuelven competencias.

En las universidades, se ve el método agónico de discurso en el aula, en los artículos escritos, en los congresos académicos, y otros. Existe una competencia tenaz al interior de la docencia por los mejores puestos, categorías, sueldos, condiciones, y otros. Se compete por publicar con las mejores editoriales y por la promoción de la obra. Incluso se han visto factores de la cultura del agonismo en el fraccionamiento artificial de la realidad en disciplinas y la distribución de estas en facultades universitarias que compiten entre sí.

Con frecuencia últimamente se ha agregado la Cultura de Paz en el currículo, pero contrasta con el 'currículo oculto' en el cual se enseña mediante el ejemplo del comportamiento cotidiano antivalores como el prejuicio, la intolerancia y la violencia.

Supuestos Justificatorios

Se teoriza que la competencia en el aula motiva, que entretiene, que mejora el rendimiento. Sin embargo, como lo han demostrado los numerosos estudios analizados por Alfie Kohn, lo contrario es el caso. Se aduce que prepara para una vida competitiva en "el mundo real", pero en realidad lo que hace es crear y recrear un mundo agónico al formar a cada nueva generación en los supuestos de esa cultura. El aprender es su propia motivación intrínseca; al imponer motivaciones extrínsecas como la competencia, se disminuye las intrínsecas hasta que llega a reemplazarlas. Pero esto no significa que se deba a algún rasgo inherente a la naturaleza humana, sino que ha sido formado de esa manera.

Costos vs. Beneficios

El debate oscurece más de lo que ilumina. Enseña que no importa la verdad, sino la capacidad de manipular la información, argumentar hábilmente y convencer a otros de su punto de vista. La competencia en la evaluación hace que se estudie para la nota y no para aprender.

Situación Deseada

La educación forma el carácter del ser humano y hace que manifestemos nuestras potencialidades, nuestro desarrollo cultural, social, económico, político depende primordialmente de esta. Es importante considerar la formación de nuevas generaciones desde un Paradigma orgánico que reconoce la unicidad, totalidad e interconexión de todo lo que existe, se basa en la cooperación, la reciprocidad, el

beneficio mutuo y la colaboración, abraza la verdad de que nuestro bienestar individual esta estrecha e inextricablemente conectado con el bienestar de toda la humanidad. El bienestar material de todos los miembros de la sociedad es imposible sin consideraciones morales y éticas. El paradigma holístico exige un nuevo abordamiento hacia la organización de nuestra sociedad en que el fundamento yace sobre principios morales y no materiales.

Es necesario desaprender la violencia como una manera de resolver las dificultades, cambiar el rumbo requiere de transformaciones en el individuo en los valores legitimados socialmente y de respaldo a los liderazgos orientados hacia la paz y la convivencia, es importante fortalecer tres aspectos importantes, cambiar creencias y transformar imaginarios que sustentan el uso de la agresión, desarrollar competencias ciudadanas para la democracia y crear liderazgos para transformar la sociedad hacia la paz. Una de las primeras competencias para desarrollar en el individuo es la empatía o conexión emocional con el otro es decir que sea sensible a los sentimientos de los demás “Todos deberíamos indignarnos frente a una situación de maltrato aunque no conozcamos a la persona que lo sufre, deberíamos llegar a sentirnos tocados emocionalmente por el sufrimiento del otro” y generar nuevos inconscientes colectivos en la comunidad, nuevos sistemas de creencias (cultura) cambios de mentalidad aplicación de principios unidad, paz, justicia, cooperación, mutualismo, solidaridad , requeridos que se plasmen en el servicio o acción, estos en hábitos, costumbres, actitudes que se evidencian en nuevas realidades. En efecto principios y creencias negativas como la indisciplina, la injusticia, la negligencia la irresponsabilidad entre otras, producen el desarrollo del subdesarrollo y la pobreza sostenible, por consiguiente no será posible la transformación de la sociedad si no cambian las estructuras mentales de las personas que viven en el subdesarrollo.

Los procesos educativos deben impactar de manera constructiva creativa, propositiva y participativa en la personalidad integral del estudiante, generando en él un elevado nivel de pensamiento o mentalidad hacia la cooperación, el mutualismo, integración, convivencia con sus semejantes, la educación es fundamental en una comunidad, siendo importante vincular programas educativos a los proyectos de desarrollo económico y social, con la finalidad de tener una plena realización individual y colectiva.

Alternativas Propuestas

La educación en Latinoamérica debe comprometerse a:

La transformación de los inconscientes colectivos de la comunidad, enfatizar en la educación para la autonomía, aprender a autogestionar, aprender a valorar lo propio, aprender a pensar desde aquí, a la educación para la compartencia, aprender a compartir, respetar, convivir, cooperar, a la educación para la multiculturalidad, prosociabilidad.

El Aprendizaje Cooperativo: promueve el trabajo en equipo. Esto no significa meramente distribuir el trabajo entre los miembros de un grupo, sino generar una sinergia en la cual cada uno aporta lo mejor de sí y recibe del resto, potenciando de esta forma el aprendizaje.

La Evaluación Alternativa

Diálogo vs. Debate:

Juegos Cooperativos: se menciona brevemente aquí, especialmente en lo que se refiere a los problemas que suscitan los juegos y deportes competitivos en los niños, y tiene un tratamiento más a fondo en la sección sobre los Juegos y Deportes.

Disciplina Positiva: acuerdos de compromisos compartidos.

La función social de la universidad en el siglo XXI

En la actualidad, ante las megas tendencias del mundo como son: la globalización, la sociedad del conocimiento, la revolución de la información y comunicación, la universidad construye un modelo de educación acorde a las demandas sociales, se constituye en una experiencia de organización central en la vida de la mayoría de estudiantes. Las universidades, además de cumplir su encargo social como institución cultural, tienen el propósito de asegurar la calidad de la formación integral de personalidad del profesional, en el ámbito físico, cognoscitivo, psicosocial y espiritual a través de los procesos sustantivos universitarios docencia, investigación, proyección social (Vinculación con la colectividad) y gestión, ofrece oportunidad para conocer, dominar habilidades, participar en recreación, explorar opciones vocacionales, fortalecer relaciones interpersonales, es decir ensancha horizontes intelectuales y socioculturales, la experiencia universitaria tiene efectos profundos en el desarrollo de la creatividad, despiertan la conciencia de su propia identidad, la necesidad de participar en la creación de cultura y en la lucha por escoger opciones reales para su progreso.

El enfoque integral para la labor educativa y político ideológica constituye la estrategia maestra de la Educación Superior, para las universidades resulta un verdadero reto cumplir su rol de gestión sostenible, mediante la vinculación con la colectividad para el bienestar social, crecimiento económico y valoración del patrimonio y capital natural., la calidad significatividad de los procesos educativos, se evidencie el desarrollo moral en la práctica de principios y valores en un estilo de vida sostenible, fortaleciendo la ecología humana de la población estudiantil en actividades de servicio a la colectividad, experiencias comunitarias caracterizadas por una actuación responsable y comprometida en la solución de problemas personales, y de su entorno.

Las universidades constituyen un espacio cosmopolita para la formación académica, en desarrollo humano, competencias técnico-científicas, para el servicio a la colectividad, son centros difusores de cultura por excelencia; la universidad y sus claustros de profesores han estado siempre en el vértice de las transformaciones que la sociedad le impone, en sus recintos ha primado como tendencia fundamental el pensamiento crítico, la necesidad del progreso, la búsqueda del rigor y de la verdad en todos los ámbitos y procesos, más cuando se trata de los cambios en las formas de pensamiento y de promover la capacidad de los estudiantes hacia estos mismos procederes. Es indiscutible que para que haya progreso deberán darse cambios profundos en el individuo y en las estructuras sociales.

El impacto del vertiginoso desarrollo tecnológico sobre la educación en el contexto de leyes de mercado globalizadas se expresa en la tendencia a considerar como fin de la educación, la producción de ciencia y tecnología. En nuestra sociedad no existen los factores que explican la presencia de algunas situaciones que caracterizan el entorno social y educacional latinoamericano (exclusión, desocupación, y otros). Sin embargo, sí existen algunas debilidades y amenazas que se comparten, como el posible deterioro progresivo de la calidad educativa en la medida en que se aparte de las necesidades y problemas del contexto sociocultural, así como el privilegio a la educación técnica y científica y subvaloración de la humanística y moral, entre otras. Tradicionalmente se ha admitido que la Universidad tiene una misión centrada en una triada de sustantivos: el hombre, la ciencia y la sociedad; que sus funciones dicen relación a tres verbos claves: educar,

investigar y servir; que cuatro notas califican su vida y su actividad: que se trata de una institución corporativa, científica, universal y autónoma; que tres modos adverbiales acompañan su quehacer: que debe llevarlo a cabo de manera crítica, social y cultural.

Los seres humanos han sido dotados con la capacidad de articular y producir conocimiento. Esta capacidad especial los ubica por encima de los otros reinos de la naturaleza tales como el mineral, vegetal o animal y descubrir las realidades del universo. Además del poder de la mente, los seres humanos tienen también la capacidad de discernir lo bueno de lo malo. Esta dimensión transpersonal también pone a los seres humanos en la capacidad especial de desarrollar actividades destinadas a su bienestar personal y colectivo.

Los procesos del conocimiento (es decir, cognición), han sido asociados con el desarrollo de un variado rango de capacidades morales tales como justicia, voluntad para perseverar, interés, paciencia, confiabilidad, servicio y otros. La búsqueda de formar conocimiento a través del uso de técnicas de investigación, es en sí misma un atributo que puede ser comparado con otras cualidades y virtudes morales. Bajo esta perspectiva, las técnicas de investigación en educación no son solamente herramientas para buscar conocimiento, sino también herramientas que ayudan al ser humano a lograr su completa realización como ser superior.

El Dr. William Hatcher Ph. D. matemático y filósofo norteamericano de renombre manifiesta que: “En el siglo XXI la necesidad crucial de la raza humana es encontrar una visión unificadora de la naturaleza, el hombre y la sociedad, debe emprender una transformación de su vida y despertar a sus potencialidades morales y espirituales, la naturaleza humana es fundamentalmente transpersonal la organización de nuestro planeta debe ser influido por este aspecto de la realidad para la unificación de los pueblos del mundo”.

Dr. Hatcher manifiesta, que cada ser posee en sí mismo al igual que una semilla unas perfecciones potenciales esta predestinado para el bien, la evolución ese proceso por el cual estas perfecciones se manifiestan, lo que este ser humano llegue a ser depende de sus dones potenciales, por otro lado de las leyes naturales que inician, impulsan y guían su desarrollo y finalmente de muchas circunstancias externas que interactúan con él como: educación, familia, entorno cultura, experiencia de vida.

Eloy Anello y Juanita de Hernández (1996), hablan acerca de la caída de la cultura y la consiguiente desaparición de los valores, de la pérdida abundante de la vida interior, de una civilización tecnológica que se enfrenta a una crisis seria, que está aumentando. La desunión es el punto central de los problemas que tan severamente afligen al planeta. Penetra las actitudes en todos los aspectos de la vida. Se encuentra en el centro mismo de todo conflicto mayor, entre las naciones y pueblos. Es importante fortalecer las competencias socio-afectivas, Goleman sostiene que "en un sentido muy real, tenemos dos mentes una que piensa y otra que siente. Einstein expresó en cierta oportunidad. "Nunca descubrí nada con mi mente racional", descubrimientos recientes de la neurociencia evidencia que las emociones generan o son la causa de las acciones que la razón las regula y controla. Morín considera la relación inteligencia afectividad, indica que la afectividad puede asfixiar el conocimiento pero también fortalecerlo, el razonamiento puede ser disminuido y hasta destruido por el déficit de emoción, su debilitamiento puede ser la causa de comportamientos irracionales, existe un bucle inteligencia-afecto, la capacidad de emoción es indispensable para el establecimiento de comportamientos racionales.

De acuerdo a Lawrence Kohlberg el desarrollo de juicios morales en la edad adulta depende principalmente de la experiencia de vida, la inteligencia emocional, la socialización, la familia, condición socio-económica, género, validez transcultural, herencia, factores de riesgo(pobreza, ignorancia, enfermedad) este desarrollo moral se fortalece en la familia, en las relaciones sociales, cooperando compartiendo interactuando con pares, aumentando el nivel de pensamiento elevado la práctica de principios y valores se convierten en actos, hábitos, acciones de servicio comunitario, el alto nivel cognitivo influye pero no es un factor determinante.

Julio Savi (2005) en su libro " La Eterna Búsqueda del Conocimiento" concluye que: El Conocimiento, la voluntad y la acción son expresiones activas de las tres capacidades humanas fundamentales, conocer(cognoscitivo) amar (afectivo-moral) y actuar (volitiva) , las mismas que deben ser educadas, son tres factores indispensables para cualquier realización en la vida humana, deben ser desarrolladas de manera armoniosa para que ninguna de ellas domine a las demás con su aplicación podremos contribuir a ese mundo de amor, unidad, paz y justicia que estamos llamados a construir.

III. Conclusiones

- Para fortalecer esta visión se requiere una transformación personal y social un cambio en la cultura docente del profesorado y de la institución universitaria, impulsar un nuevo método de interacción social inclusivo, los conocimientos científicos en el campo de las Ciencias Humanas tengan una aplicación práctica sirvan para realizar acciones concretas en la solución de problemas ya mejorar la calidad de vida.
- Cualquier avance en la obtención de resultados en la educación de la personalidad de los educandos, necesariamente ha de partir de un trabajo transdisciplinario sinérgico y más orgánico, en el que el trabajo educativo curricular se complemente con el extracurricular y proyección social, orientados armónicamente al logro del sistema de valores y principios que como personas, ciudadanos y profesionales deban portar los egresados.
- El perfeccionamiento de los programas de estudio, con metodología de aprendizaje-servicio, como proyectos culturales, socio-educativos- productivos, proporcionarán una mayor precisión de los aspectos educativos que se pretende lograr, y particularmente los referidos a la formación ética a lo largo de la carrera es un elemento que en nuestra opinión contribuiría a elevar el carácter participativo de los profesores y promover la educación socialmente productiva con la articulación armónica de los espacios y tiempos de vida (personal, social y profesional)..
- La sociedad necesita de profesionales con un fuerte desarrollo de sí mismos, la educación moral para la aplicación de principios y valores consigue una comprensión clara del proceso de crecimiento personal, un conocimiento consiente de nosotros mismos, de nuestro patrón interno de respuesta para introducir en el mismo armonía, equilibrio, y desarrollo pleno, este es el principio de una transformación que asumimos con responsabilidad.
- La formación para el Desarrollo Humano Sostenible debe llevarse a la práctica educativa, poner énfasis en el reconocimiento de las libertades y necesidades humanas fundamentales del hombre para su desarrollo, abandonar la supuesta neutralidad y asumir los procesos educativos desde su carácter profundamente ético, protagonizado a través de la pedagogía , desde lo curricular y lo actitudinal,

una clara resistencia al individualismo, a la exclusión, a la pobreza, a la discriminación étnica, de género y a la injusticia, que garantice a los ciudadanos el derecho a la vida asegurando una formación con Conciencia y responsabilidad Social.

- Una Educación Socialmente Productiva para el siglo XXI será una utopía realizable, la ciencia para la liberación y promoción humana, conciliando tiempos y espacios de vida: el personal de autorrealización, el de convivencia de construcción social y el profesional –productivo de trabajo y servicio a la comunidad, formando Agentes de cambio. La Educación instrumento para conseguir la plena realización del ser humano, generador de ciudadanía, consiguiendo mayor justicia distributiva, equilibrio en las oportunidades de la vida cotidiana para todas las personas, géneros, las generaciones, los entornos y las comunidades.

IV. Referencias Bibliográficas

ANELLO, E. y Hernández J. (1996) Liderazgo Moral. 2da. Edición, Editorial Centros de Servicios de comunicación de la Universidad del Nur. Bolivia 190 pág.

ANELLO, E. y HERNÁNDEZ, J. "Participación Comunitaria". Santa Cruz, Bolivia: Universidad Núr, 1999.

ARNOLD, T. (1996) La caída de la cultura. Bolivia

CABELLO, M. J. (2002) Educación Permanente y Educación Social: Controversias y compromisos. Archidona: Aljibe

CASA UNIVERSAL DE JUSTICIA, "La Promesa de Paz Mundial", octubre 1985. Declaración dirigida "a los pueblos del mundo" con ocasión del Año Internacional de la Paz.

COLL, C.; COLOMINA, R.; ONRUBIA, J. y ROCHERA, M.J. "Actividad conjunta y habla: una aproximación al estudio de los mecanismos de influencia educativa", en *Infancia y Aprendizaje*, n. 59-60, 1992, pp. 190-232.

COMUNIDAD INTERNACIONAL BAHÁ'Í: "Prosperidad Mundial", propuesta preparada por la Oficina de Información Pública y presentada ante la Cumbre Mundial de Desarrollo Social en Copenhagen en 1995.

DANESH. H. B. (2001) La Psicología de la Espiritualidad. Editorial ARCA Barcelona España

DAVACHI, F. (2004) Programa universal de Educación Moral

Catedrático de Cardiología Infantil de la New York Medical Collage Washington, DC 20016.

FARZAM, A. (2005) Cali-Colombia S:A. CELATER La Senda del Aprendizaje Latinoamericano. FUNDAEC: Sus Fundamentos y Líneas de Acción.

FRANKL, V. E.: "*Man's Search for Meaning, an Introduction to Logotherapy*" (título original: "*From Death-Camp to Existentialism*", Nueva York: Beacon Press, 1959).

GOLEMAN, D. La Inteligencia Emocional (1996). Impreso en la Argentina

HATCHER, W.: "Minimalismo". Hong Kong: Juxta Publishing Ltd., 2004, p. 79.

HATCHER, W. y John (2005) Lógica de las Leyes Espirituales .Segunda Edición – Barcelona-España

KARLBERG, M.: "*Beyond the Culture of Contest – From Adversarialismo to Mutualism in an Age of Interdependence*". Oxford: George Ronald Publisher, 2004.

KUHN, T.S.: "La Estructura de las Revoluciones Científicas". México: Fondo de Cultura Económica, 1975.

"La educación del hombre y del ciudadano", en *Revista Iberoamericana de Educación*, n. ° 7, 1995, pp. 41-63.

"La formación universitaria para la empresa a la societat de la informació", en *Màster. Gestió empresarial per a l'indústria farmacèutica i afins*. Universidad de Barcelona, 2002, pp. 41-50.

LEWONTIN, R.C: "*Biology as Ideology - The Doctrine of DNA*". Nueva York: Harper-Collins Publishers, Inc., 1991.

MORALES, G. (2008) Corporación Pedagógica Saber Siglo XXI Acuerdo Ministerial 4271 MEC

MORIN, E. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Barcelona, Paidós, 2001.

NARANJO, G., HERRERA, L.s, Currículum por COMPETENCIAS para una formación Integral. Primera Edición Abril del 2006.Colección Sembrar Futuro. Ambato-Ecuador

NEWTON, E.P. (2009). "El Agonismo como Constructo Cultural y Hegemónico".

RUSSELL, B. *La conquista de la felicidad*. Debate. Madrid, 1930.

SAVI, J. (2005) La Eterna Búsqueda del Conocimiento. Segunda Edición Barcelona España.

SINGER, P. *Ética aplicada*. Barcelona, Ariel, 1984.

TRILLA, J. *El profesor y los valores controvertidos*. Barcelona, Paidós, 1992.

VALLEJO, Jorge. (2004) Relaciones Humanas. Para padres de familia, profesores, hombres de negocios y líderes de la comunidad. Vigésima cuarta. Edición. Ecuador. 245 pág.

WILSON, E.O.: "*Sociobiología: La Nueva Síntesis*". Barcelona: Editorial Omega, 1980.